



SIR OLIVER LODGE,

Presidente de la Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias
y Profesor de la Universidad de Birmingham, en Inglaterra

son procesos químicos puramente; es decir, son procesos químicos, pero que están iniciados y conducidos por organismos vivos. De la misma manera que la Medicina, haciéndose biológica con la esperanza de transformar la faja tropical de la tierra en salvable región, habitable por razas enérgicas, atrae la atención de pueblos poderosos, así también los biólogos filósofos no deberían abandonar su ciencia a la química y a la física.

Los científicos son, con razón, hostiles a la superstición, porque un gran número de supersticiones populares son realmente odiosas; sin embargo, algunas veces pudieran ser erróneamente aplicadas a prácticas cuyas teorías nos fueran desconocidas. Para un observador superficial, algunas de las prácticas de los biólogos aparecerán como supersticiones groseras. Para combatir la malaria Sir Ronald Ross no trata ciertamente de erigir un altar, ni abre una fuente de libaciones para adorar los genios propicios. ¿Habría una cosa más ridícula que el rito curioso y evidentemente salvaje que los oficiales americanos han impuesto en la espléndida adquisición del canal de Panamá, agujereando todas las latas viejas que se encuentran a mano, con el objeto de librarse de las enfermedades? ¿Qué cosa más absurda que quemar y envenenar el suelo para hacerlo más fértil?

Los biólogos en sus propios campos tienen cosas magníficas, y sus trabajos despiertan un intenso interés y un gran entusiasmo en todos los que pisan sus dominios. La mayor parte de ellos trabajan poniendo en juego una intensa concentración de sus mentes, circunscribiendo su radio de acción dentro de ciertos límites. Generalmente excluyen toda sugestión a ensanchar sus estudios más allá del programa; el trabajador intenso se resiente de ello, queriendo ignorar de propio intento las cosas extrañas, y prácticamente tiene razón. Pero el absurdo de la negación no es de ellos, sino de los que interpretan mal o aplican mal sus expresiones y las toman como guía para explicar cosas que les son perfectamente extrañas. No es con semejante ayuda con la que se han de comprender los vastos aspectos del Universo; si el público en general estuviese mejor relacionado con la Ciencia, no cometería esas equivocaciones, pues podría comprobar cuál es la sabiduría y cuál es la limitación; usarían la primera y harían salvedades para la segunda, sin tomar en consideración las

fórmulas que tiene la pretensión de interpretar el universo.

Por eso cuando los científicos, llevados del entusiasmo, nos digan que las cosas que ellos excusan de sus estudios no existen en el Universo, debemos pedirles que nos den demostraciones prácticas y evidentes. Nosotros vivimos; poseemos vida, conciencia y mente, tenemos experiencias de «primera mano», sobre asuntos que se encuentran lejos del laboratorio experimental; que pertenecen al conocimiento vulgar de la raza.

Los matrimonios, nacimientos y muertes, no son asuntos que pertenecen a la biología sino a la humanidad; estos asuntos marchaban solos mucho antes de ser comprendidos por el hombre, antes de que existiera un vestigio de la Ciencia. Nosotros somos el laboratorio en el cual experimentan los hombres de ciencia; fisiólogos, psicólogos y otros, formulando nuestros procesos de digestión, circulación, y las concomitantes materiales de querer, sentir y pensar, pero a la entidad oculta y directriz ellos no la tocan.

Así es que si un fisiólogo os dice que no existe, que sois autómatas sin libre albedrío, que todas vuestras acciones están determinadas por causas exteriores y que no sois responsables, o que un cuerpo no puede moverse de su sitio, o que Aquiles no puede coger una tortuga, entonces, en todos estos casos, debe apelarse al concurso de una docena de hombres competentes y que no sean sofistas a fuerza de estudios especiales. Existe siempre el peligro de errar al interpretar las experiencias o al hacer deducciones de ellas, pero cuando llegamos a los hechos desnudos, basados en nuestra experiencia de primera mano, entonces estamos en actitud de pronunciar un veredicto. Podemos equivocarnos con respecto a lo que vemos; las estrellas podrán parecernos como puntos brillantes en el abismo, pero el hecho de que las vemos no admite dudas; así también la conciencia y la voluntad son realidades que directamente conocemos, tan directamente como el movimiento y la fuerza, tan claramente como comprendemos las palabras filosóficas de un agnóstico. El proceso de la visión no es comprendido por el hombre vulgar, que no lo reconoce como el método de telegrafía etérea, pues nada sabe del éter y sus ondas, ni de la retina y sus anfractuosidades, ni de los nervios y procesos cerebrales, pero él vé, oye y toca, quiere, pien-

sa y tiene conciencia. Esta no es una acusación de las masas contra los filósofos, es la apelación de la experiencia de las remotas edades a los estudios de una generación.

¿Cómo se asocia la conciencia con la materia; cómo la vida preside las fuerzas físicas y químicas; cómo el movimiento mecánico se traduce en sensación? Todos estos son problemas que demandan largos estudios; pero el hecho de que estas cosas sean así, no admite dudas; la dificultad de explicarlas no es un argumento para negarlas. El ciego que recobra la vista no puede dar su opinión respecto a la forma en que fué curado, tampoco puede hablar de la moral o del carácter del oculista, pero sabe perfectamente que antes era ciego y que ahora ve. Sobre este punto nadie le podrá negar que es un juez indiscutible; así pasa con este milagro «de que tú eres tú con poder propio para actuar en tí mismo y en el mundo».

Pero a pesar de que la vida y la mente pueden excluirse de la fisiología, no quedan por esto excluidas de la Ciencia; es claro que no; no es razonable decir que las cosas eluden la investigación, simplemente porque no damos con ella; sin embargo, a menudo se comete este error. El éter no se muestra a nuestros sentidos, y por esta razón, algunos comienzan a decir que no existe; a la mente con frecuencia se le pone en el mismo predicado; la vida no se percibe en el laboratorio, salvo en sus manifestaciones físicas y químicas, pero necesariamente habremos de convenir que es la que guía esos procesos. Es lo que pudiera llamarse un «agente catalítico».

Para comprender la acción de la vida en sí misma, el plan más sencillo no es el de pensar en un organismo microscópico, ni en un animal desconocido, sino en hacer uso de nuestra experiencia como seres vivos. Cualquier hecho positivo sirve para hilvanar una negación comprensible, y si la realidad de la mente y de su plan preconcebido, se niega porque no despierta nuestros sentidos, pensad entonces cómo aparecería el mundo a un observador para quien la existencia del hombre fuera desconocida e imposible de descubrir, mientras que todas las leyes y actividades de la naturaleza seguirán como hasta el presente. Suponed entonces que el hombre no apelara a los sentidos de un observador de este planeta: suponed un observador exterior que pudiera ver

todos los hechos que ocurren en el mundo, pero que no pudiera ver los animales ni los hombres; describiría lo que ve en el mundo, como nosotros describimos las actividades iniciadas por la vida.

Si contemplara uno de nuestros grandes muelles, por ejemplo, vería los espigones surgiendo de las aguas extenderse de una manera extraña y uniéndose de un modo especial por los topes y las riostras, completar un circuito; si contemplara también los filamentos que van de una orilla a la otra del río (los puentes), vería esas partículas flotantes que pasan por debajo de ellos (los vapores), moviéndose como insectos, sin razón aparente.

Contemplad el Nilo y reconoced el crecimiento de una especie de vegetación o de cristalización que crece para servir de represa a la corriente de sus aguas. Los bloques vuelan a colocarse en sus lugares correspondientes, impulsados por una especie de fuerza polar; no podemos dudar que sea por el helio o por otro tropismo. No hay necesidad de colocarse fuera de las leyes de la Naturaleza y de la física...

«Pues bien, si se dijera que un Ingeniero cualquiera ha sido el autor de un proyecto de irrigación, cometeríamos el más vulgar de los errores».

Nada de eso dice la extrema escuela de biólogos que yo vengo criticando, aunque para ser consecuentes con sus principios deberían decir: «nada existe fuera de la química y la física, y las actividades mentales aparentemente demostradas por estas estructuras, son sólo una ilusión o un epifenómeno; las leyes de la química y de la física son supremas y suficientes para explicarlo todo.

Es que ellos se dan cuenta de ciertas cosas hasta un punto dado; se dan en parte cuenta, por ejemplo, del color de una puesta de sol o de la majestad de un pico montañoso, por la gloria que ofrece a la existencia animada; pero ¿se dan ellos cuenta perfecta de todas estas cosas; se dan cuenta de nuestros propios regocijos y exaltaciones; de nuestra concepción de la belleza, de esa belleza manifiesta que existe en toda la Naturaleza? ¿No le sugieren estas cosas algo elevado y noble, algo que justifique la lucha por la existencia?

Con seguridad debe haber un significado muy profundo en-

vuelto en los objetos naturales. Las explicaciones ortodoxas sólo son parciales y verídicas hasta cierto punto, nada más. Cuando examinamos las partículas multicolores en la cola de un pavo real o en el pelo de una zebra, y observamos que las sombras variadas en cada uno están colocadas de tal manera que contribuyen al designio y patrón general, se hace difícil creer cómo esta cooperación de partes organizadas, esta armoniosa distribución de células pigmentadas, se han manifestado sólo por principios mecánicos. ¡Sería tan fácil explicar el surgimiento de un puente colgante desde las orillas, como el argumento de las piedras en la represa del Nilo, por «quinotaxía»! Las flores atraen los insectos para su fertilización, las frutas tientan a los animales para que las coman y de esta manera esparzan las semillas. Pero estas explicaciones no pueden ser finales. Tenemos todavía que hablar de los insectos. Tanta belleza no puede haber sido hecha con el solo objeto de atraer la atención. Tenemos también otra cosa de que hablar: de la lucha por la vida. ¿Por qué las cosas y los seres luchan por la existencia?... Seguramente que esos esfuerzos han de tener algún significado, y el desarrollo algún propósito. Llegamos de esta manera a alcanzar el problema de la existencia y el significado de la evolución. Es evidente ese mecanismo por medio del cual se atrinchera la existencia; por lo menos, ha sido hasta cierto límite descubierto. La selección natural es una «vera causa» hasta cierto límite, también, ¿pero si tanta belleza es necesaria para los insectos, qué diremos de la belleza de un paisaje o de una nube? ¿Cuál es la utilidad de estos objetos? La belleza no está considerada por los científicos. Muy bien; esto está muy bien; pero nadie nos podrá negar que la belleza existe sin embargo. No es mi propósito discutirlo; no, pero es mi intención recordarles a ustedes, y a mí mismo, que nuestro estudio no comprende todo el Universo, y que si dogmatizamos en dirección negativa y decimos que podemos reducir todas las cosas a la física y a la química, se nos consideraría como pedantes ridículos y limitados, quedándonos muy atrás en esa fecundidad natural que es nuestro humano patrimonio. ¡Cuánto más preferible no es la reverente actitud del poeta oriental que dice:

«El mundo con sus ojos inclinados a Tus Pies se para reverente con todas sus calladas estrellas».

Superfísica y físicamente somos muy limitados; nuestros sentidos se adaptan únicamente a la observación de la materia y todo lo demás se escapa a nuestra observación. Nuestro sistema músculo-nervioso se adapta a la producción del movimiento a la materia, de la manera deseada, pero en el mundo material no podemos hacer ninguna otra cosa. Nuestro cerebro y sistema nervioso nos ponen en relación con el mundo físico. Nuestros sentidos nos informan de los movimientos y arreglos de la materia. Nuestros músculos nos permiten introducir cambios en estas distribuciones. Este es nuestro equipaje para luchar en la vida humana, y la historia de la humanidad es la memoria de lo que hemos hecho con estos privilegios mezquinos.

Nuestro cerebro, que por ciertos medios todavía por descubrir, nos relaciona con el resto del mundo material, se le ha creído que parcialmente nos separa del mundo mental o de los reinos mentales y espirituales, a los cuales realmente pertenecemos, y de los cuales por un tiempo, y con propósitos definidos hemos sido distanciados. Nuestras asociaciones comunes con la materia nos dan ciertas oportunidades y facilidades, combinadas con ciertos obstáculos y dificultades, que son por sí mismas oportunidades para la lucha y el esfuerzo.

Por la materia nos conocemos unos a otros y podemos comunicarnos con algunos de nuestros amigos que tengan ideas bastante parecidas a las nuestras, para que sean estimuladas a la acción por un proceso puramente físico, impulsado por nosotros mismos. Por una sucesión de movimientos vibratorios (como el discurso y la música), o por una distribución estática de materiales (como la escritura, la pintura y la escultura), podemos sostener una relación inteligente con nuestro prójimo, y estamos tan acostumbrados a usar estos métodos simples e ingeniosos, que nos creemos capaces de considerarlos, no sólo naturales, sino los «únicos medios posibles de comunicación, y que cualquiera otro método más directo vendría a descomponer la fábrica científica. Es claro que nuestros cuerpos constituyen el medio anormal de manifestarnos unos a otros, mientras estamos en este planeta, y es evidente que si el mecanismo fisiológico por medio del cual ejecutamos actos materiales es afectado, el conocimiento de nuestra significación y la manifestación de nuestra personali-

dad habrán de sufrir de una manera inevitable y correspondiente. Tan peculiar es este caso, que ha llegado a suponerse que el mecanismo comunicante, formado y trabajado por nosotros, es el todo de nuestra existencia, concluyendo por asegurar que no somos otra cosa que la máquina que conocemos.

Vemos que esta máquina no utiliza nada que no sean las fuerzas y las formas que conocemos de la energía, sujetas a todas las leyes de la física y de la química (lo extraño sería que no fuera así), y de este hecho tratamos de sacar conclusiones de valor con respecto a nuestra naturaleza y con respecto a la imposibilidad de existir separados e independientes de esos modos temporales de actividad y manifestación materiales. Tan uniformemente las empleamos en nuestras presentes circunstancias, que deberíamos estar en guardia contra las decepciones debidas a esta misma uniformidad. Los cuerpos materiales es lo único que dominamos y lo único que experimentalmente conocemos; podemos hacer con ellos cualquier cosa; podemos sacar de ellos cualquier conclusión legítima y verídica; pero colocarnos fuera de su demarcación y negar la existencia de cualquiera otra manifestación porque carecemos de sentidos para apreciarla, o porque (como el éter), es uniformemente omnipresente, es quitarnos nuestras ventajas y privilegios para su propio uso y aplicarlos en equivocada dirección.

Pero si la Ciencia nos ha enseñado que la evolución es una realidad, podemos decir que hemos aprendido bastante. No me aventuraría a filosofar, pero bajo el punto de vista científico, la evolución es una gran verdad. Con seguridad que la evolución no es ninguna ilusión; es evidente que el Universo progresa en el tiempo. El tiempo, el espacio y la materia son abstracciones, pero no por eso son menos reales. Son fechas dadas por la experiencia y el tiempo es la llave maestra de la evolución. «Los tiempos se suceden perfeccionando las silvestres florecillas».

Abstraemos de la móvil y viva realidad cierto aspecto estático y le llamamos «materia»; abstraemos el elemento de progreso y le llamamos «tiempo». Cuando estas dos abstracciones se combinan y se entrelazan, de nuevo adquirimos la realidad. Es parecido al teorema de Poynting. La única manera de refutar o confundir la teoría de la evolución es introducir la subjetividad del

tiempo. Esta teoría comprende la realidad del tiempo y en este sentido usa el Profesor Bergson su gran frase: «Evolución creadora».

Contemplo la existencia material como un paso cierto del pasado al futuro; sólo el simp'le instante que llamamos presente es actual. El pasado es no existente; sin embargo, se encuentra almacenado en nuestra memoria; existe un recuerdo de él en la materia; por eso el presente se basa en él; el futuro es el advenimiento del presente y el producto de la evolución.

La existencia es como el hilo que se proyecta de un ovillo. El modelo para formar su tejido se encuentra ya allí: sólo que en nuestros ovillos materiales todo es puramente mecánico, y una vez que la camada superior se desenreda, todas las demás espiras se deshacen; pero el ovillo del tiempo es mucho más complicado, debido a una multitud de agentes libres que pueden modificar la trama, y que hacen el producto más bello o más feo, de acuerdo con la armonía o desarmonía del plan general. Me aventuro a sostener que sólo de esta manera es como podríamos darnos cuenta de las imperfecciones manifiestas, ya que la libertad no podría concebirse en otros términos y a menos costa.

La habilidad con que trabajamos para nuestro perjuicio o beneficio no es una ilusión, es una realidad, es un poder responsable que posee la gente consciente; por lo tanto, el tejido resultante no es preordenado e inexorable como podría inferirse de un amplio conocimiento del carácter. Nada es inexorable, excepto el progreso uniforme del tiempo; la tela debe ser tejida, pero el molde no está prefijado ni mecánicamente calculado.

Cuando se trata de la materia orgánica solamente, entonces sí todo está determinado; cuando la plena consciencia comienza a manifestarse, se despiertan nuevos poderes, las facultades y los deseos de las partes conscientes del plan ejercen influencia sobre el todo. No está dirigida desde el exterior, sino desde el interior; el poder que la guía es inmanente en cualquier momento. De este poder director somos una parte pequeña, aunque no tan insignificante.

La realidad del progreso evolutivo es una doctrina de profundo significado, lo cual justifica nuestros esfuerzos para el mejoramiento social puesto que somos una parte del plan, una

parte que se ha hecho consciente, una parte que ejecuta, veladamente, lo que se le confía, bien que sin alcanzar el propósito del plan. La concepción del plan o del propósito no es, pues, lejano a ese todo a que pertenecemos y de lo cual somos conscientes.

O bien somos seres inmortales o no lo somos. Podemos no conocer nuestro destino. Aquellos que niegan pueden equivocarse tanto como aquellos que creen. En síntesis: las negaciones son creencias en forma negativa. Los científicos están considerados como autoridades y deben tener cuidado de no errar. La Ciencia quizá no está en actitud de revelar el destino humano, pero tampoco debe oscurecerlo. Las cosas son como son, bien que las solucionemos o no, y si hacemos declaraciones prematuras o falsas la posteridad las encontrará y juzgará, si acaso la posteridad se rompe la cabeza pensando en nosotros. Soy uno de aquellos que creen que los métodos científicos, no están limitados en su radio de acción como se ha creído; que pueden aplicarse más ampliamente y que la región física puede estudiarse y sujetarse a la ley también. Permittednos de todos modos probarlo; dadnos una oportunidad. Dejemos aquellos que prefieran la hipótesis materialista que desarrollen su tesis por todos los medios y medidas de su fuerzas; pero dejadnos a nosotros trabajar también en la región psíquica y veremos quién gana. Nuestros métodos son iguales a los de ellos. El sujeto material es el que difiere; nadie debe criticar a los demás por hacer su prueba.

Si ocurren cosas tales como la intuición y la revelación, que pueden algunas veces ser objeto de discusión, porque existen algunas personas que tienen razón en afirmarlo, porque a ellas les ocurre, no debemos negar su afirmación «a priori». En síntesis: es muy difícil negar cosas de carácter general, puesto que la evidencia en su favor pudiera estar oculta, especialmente sino aparece en una época particular de la historia o en un estado especial de desarrollo mental. El misticismo debe tener su lugar, a pesar de que no se encuentre la relación que tiene con la Ciencia. Aunque han parecido siempre antagónicos, no hay ninguna necesidad de que sean hostiles. Toda clase de verdad debe ser tratada por sus propios méritos. Si las voces que oyeron Sócrates y Juana de Arco, representan experiencias psíquicas reales, deben pertenecer al Universo inteligente.

A pesar de estar hablando «excátedra», como uno de los representantes de la Ciencia ortodoxa, no temería hacer, una declaración personal y sumársima de los resultados obtenidos por mi propia mente en treinta años de experiencia en las investigaciones psíquicas que comencé sin afición a ellas, al contrario: con todos los prejuicios de la época. No es este el lugar oportuno para entrar en detalles o discutir los hechos despreciados por la Ciencia ortodoxa, pero no puedo dejar de recordar a todos que las frases que se viertan desde este sitial que ocupó, no pueden ser effmeras producciones del porvenir, cuyo conocimiento debe, inevitablemente, ser más amplio que el nuestro. Vuestro Presidente, por lo tanto, no debe estar completamente amarrado al poste de la ortodoxia presente, ni limitado por las creencias a la moda.

Para hacerme justicia y hacérsela también a mis compañeros de investigación, debo correr el riesgo de molestar al auditorio, no solamente para dejar sentada nuestra convicción de que los hechos considerados hoy como ocultos, pueden examinarse y ordenarse por los métodos científicos, cuidadosa y persistentemente aplicados, sino que he de ir aún más lejos para decir con la mayor brevedad posible, QUE ESTOY PERFECTAMENTE CONVENCIDO, POR LOS HECHOS ASI EXAMINADOS, DE QUE LA MEMORIA Y EL AFECTO NO ESTAN LIMITADOS A LA ASOCIACION CON LA MATERIA, por medio de la cual pueden manifestarse solamente en estos momentos y en nuestro planeta, Y QUE LA PERSONALIDAD PERSISTE MAS ALLA DE LA MUERTE CORPORAL. Esta evidencia, de acuerdo con mis adquisiciones mentales, viene a probar que las inteligencias desencarnadas, bajo ciertas condiciones pueden entremezclarse con nosotros en este lado material, colocándose indirectamente dentro del campo científico; y podemos esperar el alcanzar gradualmente el conocimiento de la Naturaleza con mayor amplitud, quizás por la naturaleza etérea, y sabremos las condiciones que regulan el intercambio al través del abismo. Una reunión de investigadores responsables acaba de llegar en la actualidad a las traicioneras, pero llenas de promesas, playas de un nuevo continente.

Y hay algo más que decir todavía: Los métodos científicos no son los únicos métodos que existen, a pesar de ser los que

usamos para llegar a la verdad. «*Uno itinere non potest perveniri ad tam grande secretum*». (No es posible alcanzar por un método solamente tan gran secreto).

Muchos científicos se encuentran todavía en pugna con la teología, por causa del exagerado dogmatismo que encontraron y vencieron nuestros predecesores de antaño. Ellos tenían que luchar por la libertad y encontrar la Verdad a su manera, pero la lucha era una triste necesidad que ha dejado huellas perniciosas: una de ellas es esta falta de simpatías, esta hostilidad ocasional, hacia otras formas de verdad más espiritual. No podemos suponer real y seriamente que la verdad haya llegado a este planeta hace unos cuantos siglos nada más; la percepción precientífica del genio, de los poetas, de los profetas y de los llamados santos, fué de un valor supremo, y los éxtasis de aquellos videntes, inspirados que contemplaron lo íntimo del Universo, eran profundos. Pero los secuaces, los escribas y los fariseos, o por cualquier nombre que querráis llamarlos, no tenían tal penetración; sólo tuvieron una obstinación viciosa y estúpida, y los profetas de una nueva era fueron apedreados.

Hombres y hermanos, nosotros somos depositarios de la verdad del universo físico, de acuerdo con lo científicamente explorado; seamos fieles a nuestro depósito.

La verdadera religión tiene raíces muy profundas en el corazón de la humanidad y en la realidad de las cosas.

No debe sorprendernos que, por nuestros métodos seamos incapaces de concebir esto; las acciones de la deidad no apelan a ningún sentido especial; sólo hacen una apelación universal y nuestros métodos son, como sabemos, incompetentes para descubrir la uniformidad completa; ese es un principio de cambio relativo al cual nada en nosotros responde; somos ciegos y sordos, por lo tanto a la grandeza inmanente que nos rodea, a menos que poseamos suficiente penetración para apreciar el conjunto, y reconocerle en el intrincado tejido de la existencia, fluyendo constantemente gérmen, en un progreso infinito, hacia la perfección; la siempre creciente vestidura de un Dios trascendental».

(Traducido del *The Saint Louis Republic*, Mo. U. S. A., de octubre 5 de 1913), por SALVADOR MOLINA.

Traducido de *The American Theosophist* de Diciembre de 1913.

LA FUERZA OBTENIDA POR MEDIO DEL SUFRIMIENTO se trasluce admirablemente en el siguiente tributo a Abraham Lincoln, escrito recientemente por el Revdo. Newell Dwight Hillis, de la Iglesia «Plymouth», de Brooklyn, a propósito del proyectado camino trascontinental que se llamará «The Lincoln Higway».

«Cualesquiera que sean las razones, cuando el Supremo desea impulsar un movimiento progresivo de la sociedad, Él deja de lado el palacio a favor de la casa del pobre. Cuando Dios quiso conceder un padre a los esclavos en Norte América, se dirigió a una choza en el Estado de Kentucky. Llamando a Su lado el ángel favorito del Cielo—el Ángel del Dolor—Él entregó en sus brazos el hijo del pobre, y dijo: ¡Oh Sufrimiento, bien amado del Cielo y la Tierra, tomad este niño, criadlo para Mí y engrandecedlo: sembrad de espinas su camino, herid con filosas piedras sus piececitos, colmad de aplastante carga sus espaldas, de sus brazos arrancad cuanto llegue a querer, haced estallar mil veces su torturado corazón, y cuando por medio de la lucha se haya hecho fuerte, cuando vibre al suspiro de cada niño cautivo, cuando en el cerro DIFICULTAD se encuentren enrojecidas con su sangre sus huellas todas, entonces volvedlo a traer al trono, para que por su medio caigan hechos pedazos los grilletes de tres millones de esclavos!

«Así es como Dios dispuso que fuese Abraham Lincoln el hombre más grande en la historia de la República».

W. J. F.



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Enero de 1914

110
120

230



INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

Orden de la Estrella de Oriente

Sección Cubana

Habana, 23 de diciembre de 1913.

AVISO

Con esta fecha he recibido carta de Mr. E. A. Wodehouse comunicándome que el Jefe de la Orden ha tenido a bien crear varias nuevas secciones en la misma, nombrando sus Representantes Nacionales en los países que se establecen, y que se indican a continuación:

<u>NACIONES</u>	<u>REPRESENTANTES NACIONALES</u>
Perú	Sr. José Melián
Paraguay	» Juan A. Amado
Bolivia	» Herminio Torre
Brasil	» Raimundo Seidl
México	Sra. Lucía Carrasco
Costa Rica	Sr. Tomás Povedano
Venezuela	» H. R. Colmenarez
Puerto Rico	» E. Biascochea

Con tal motivo, los señores Secretarios Organizadores, Secretarios Locales y todos los hermanos de la Estrella de las cuatro últimas naciones, que hasta ahora pertenecieron a esta Representación se entenderán en lo sucesivo con los señores

Representantes Nacionales mencionados a los que envió mi sincera felicitación por la merecida elección que de ellos ha hecho nuestro Jefe, así como a todos, pues esta nueva organización debe redundar en mayor amplitud de acción de nuestros trabajos.

RAFAEL DE ALBEAR

R. N. en Cuba

A D. RAFAEL DE ALBEAR

Al aceptar la responsabilidad de representar la Orden de la Estrella de Oriente en Costa Rica, con las derivaciones nacionales de las demás repúblicas de Centro América, Panamá y Colombia, cumplo con el deber de dar público testimonio de gratitud al señor Secretario General de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, hasta hace poco mi inmediato superior experto y cuidadoso guía en esta Orden, a la que, si consigo servir bien en la jurisdicción que se me confía, más dependerá de las lecciones recibidas de él que de mi condición personal.

Me consta cuánto es el valor de sus buenas referencias cerca de nuestro Jefe con respecto al cargo que éste se ha dignado discernirme, y acepto de todo corazón las sinceras felicitaciones que con tal motivo envía en su «Revista Teosófica», órgano de la sección. Y ya que de agradecimientos tan justificados se trata, recíbalos también en nombre de Costa Rica el señor J. Cruz Bustillo por el laudatorio concepto que de ella hace en la referida publicación. Esta pequeña república es ciertamente grande y noble en sus aspiraciones; ama el progreso y lo sirve, procurando ser ilustrada e independiente: libre en el buen sentido de la palabra. Ama la paz y se sustrae a los mortales lazos del fanatismo y las supersticiones. Se puede afirmar que sus costumbres y caracteres propenden a constituir una gran familia del pueblo, donde las diferencias de clase, las razas ni la posición social separan a los unos de los otros, haciendo prácticos los ideales puros del cristianismo; y por consiguiente, se explica el lugar tan distinguido que ocupa en el espléndido renacimiento espiritual promovido por la Sociedad Teosófica en todo el mundo.

TOMÁS POVEDANO

NOTA

Son Secretarios locales en esta División:

MR. WALTER J. FIELD	en San José de Costa Rica
D. JULIO ACOSTA	» la República del Salvador
D ^o MARÍA TERESA de CANALE....	» » provincia de Puntarenas
SR ^{ta} . MERCEDES CHACÓN	» » » Alajuela
D. RAFAEL STRASBURGER	» » » Cartago

El número de afiliados a la Orden en Costa Rica alcanzan actualmente a 148.

TOMÁS POVEDANO,
R. N. en Costa Rica

Traducción del adjunto artículo de *The Daily Graphic* de 23 de octubre de 1913 (periódico diario de Londres de los de mayor circulación de Inglaterra).

LA ESTRELLA DE ORIENTE

PRIMERA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE UNA NOTABLE ORDEN NUEVA

La primera Conferencia Internacional de la Orden de la Estrella de Oriente se efectuó en el N^o 19 Tavistok Square, W. C., el sábado y domingo pasados. Entre los delegados que asistieron figuraron los Representantes Nacionales de la Orden en América, Francia, Escocia, Holanda y Suiza, como también la Representante Nacional en Inglaterra, Lady Emily Lutyens. El Jefe de la Orden, Mr. Krishnamurti, presidió.

La Orden de la Estrella de Oriente, que se fundó en enero de 1911 en la India, tiene ya veintinueve secciones nacionales y unos 15,000 miembros. Estos miembros se reclutan de todas las razas y credos, y están ligados por la creencia común (la cual se difunde actualmente de modo extraordinario por el globo y por completo independiente de esta Orden) de que se acerca presto el día en que aparecerá entre los hombres un gran Instructor espiritual, y están también ligados por el común propósito de prepararse

de tal modo que, caso que se les presentara la Grandeza Suprema Espiritual, podrían reconocerla de mejor manera de como ha sido en el mundo en su pasada historia.

Desean, además, hacer lo que pueden para preparar las condiciones externas, para poder, si fuera posible, allanarle la vía a tal Instructor para cuando El aparezca.

El cuartel general de la Orden en Londres, es N^o I Upper Woburn Place, W. C. La Orden tiene un depósito para la venta de su literatura en N^o 290 Regent Street. W.

Por la traducción,

W. J. F.

La Orden en Costa Rica tuvo el honor de ser dignamente representada en estas conferencias por su Delegado Mr. Fritz Kunz.

THE STAR IN THE EAST

From the *London Daily Graphic* of October 23rd 1913

FIRST CONFERENCE OF A REMARKABLE NEW ORLER

The first International Conference of the Order of the Star in the East was held at 19, Tavistock Square, W. C., on Saturday and Sunday. Among the delegates who attended were the national representatives of the Order for America, France, Scotland, Holland, and Switzerland, as well as the national representative for England, Lady Emily Lutyens. The head of the Order Mr. J. Krishnamurti, presided.

The Order of the Star in the East, which was founded in January, 1911, in India, has now twenty-nine national sections and a membership of some 16,000. Its members are drawn from all races and creeds, and are bound together by the common belief (which is spreading in rather remarkable fashion in many quarters of the globe to-day, quite independently of this Order) that the time is shortly approaching for the appearance of a great spiritual Teacher among men; and they are also bound by the common resolve so to prepare themselves that, if even supreme spiritual greatness is presented to them, they shall be a little more

ready to recognise it than the world has sometimes been in the past. They wish, moreover, to do what they can to prepare outer conditions, so that the way may be made, if possible, a little smoother for such a Teacher when he appears.

AIMS OF THE SOCIETY

The aims are embodied in the following Declaration of Principles to which each member subscribes on entering the Order:

1. We believe that a great Teacher will soon appear in the world, and we wish to live so that we may be worthy to know Him when He comes.

2. We shall try therefore to keep Him in our minds always, and to do in His name, and therefore to the best of our ability, all the work which comes to us in our daily occupations.

3. As far as our ordinary duties allow, we shall endeavour to devote a portion of our time each day to some definite work which may help to prepare for His coming.

4. We shall seek to make Devotion, Steadfastness and Gentleness prominent characteristics of our daily life.

5. To begin and end each day with a short period devoted to the asking of His blessing upon all that we try to do for Him and His name.

6. We regard it as our special duty to try to recognise and reverence greatness in whomsoever shown, and to strive to cooperate, so far as we can, with those whom we feel to be spiritually our superiors.

The headquarters of the Order in London are 1, Upper Woburn Place, W. C. The Order has a depot for the sale of its literature at 290, Regent Street, W.

ALOCUCIÓN DE BIENVENIDA

pronunciada por el Jefe, señor J. Krishnamurti a los delegados y Miembros reunidos en la Primera Conferencia de la Orden de la Estrella de Oriente, el día vigésimoquinto de octubre de 1913, en N^o 19, Tavistock Square, Londres, W. C.

Hermanos de la Estrella:

Os doy mi cordial bienvenida a ésta, nuestra primera conferencia. Me regocijo de que haya aquí presentes representantes de tantas nacionalidades que creen en el advenimiento de un Supremo Instructor. Todos sabemos que el Señor no vendrá a ninguna nación especial, sino a todas las naciones; y estamos aquí hoy para representar las naciones del mundo que preparan Su camino.

Si deseamos tener con nosotros pronto al Señor, debemos recordar que una de las principales cualidades que El exigirá a los que le quieren ayudar es la Manse dumbre en todos sus conceptos. Doquiera que vayamos, con nuestra palabra y acciones, debemos esparcir la Compasión, para procurar que el mundo comprenda lo que la verdadera Compasión significa. De este modo los hombres no se deslumbrarán cuando el Señor venga, siendo Su Compasión tan potente.

La Compasión significa realmente la comprensión de la naturaleza humana. Todos sentimos Compasión, mas no la demostramos lo suficiente. A menudo nos da vergüenza de mostrarla, y la consideramos tan solo como emoción y sentimiento. Mas la verdadera compasión es, no solo emoción, sino sentimiento, así como también el poder de ayudar a aquel por quien sentimos simpatía. La Compasión no solamente nos ayuda a comprender a otros, para así poderlos ayudar del modo más

eficaz, sino que también nos da ideas para el trabajo.

Debemos ser compasivos, especialmente con la juventud, para que al crecer, la aspereza no la llegue a endurecer; de este modo la juventud de hoy comprenderá la Compasión del Señor, cuando El venga. No debemos creer que el poder implica aspereza, ni que la Compasión significa debilidad. La verdadera Compasión está siempre llena de poder, y los que en el verdadero sentido son poderosos siempre se hallan llenos de ternura.

Si deseamos comprenderle a El, debemos hacer de la Compasión la nota dominante de nuestra vida; por medio de la Compasión adquiriremos el poder de cooperar con el Señor ahora, y también cuando El esté visiblemente con nosotros.

Aunque en algunos países se ataca a la Orden, los miembros no han vacilado en sus creencias: al contrario, cientos de miembros nuevos han ingresado. Debemos recibir cada pesadumbre que nos llega por el hecho de ser miembros de la Orden, como tanta dificultad retirada del camino del Señor; y también, debemos recibir cada pena como prueba de nuestra Firmeza. Tenemos que imaginarnos que somos como un ejército adelantado para prepararle Su camino al Señor, considerándolo siempre como el General que nos dirige, que nos guía con firme mano. No debemos dudar de que El esté con nosotros cuando surgen dificultades, porque El siempre está con nosotros, dándonos fuerza. Cuanto más firme permanezca cada uno de nosotros en el trabajo del Señor, más fuerza podrá El enviar por nuestro medio.

Nuestra tercer virtud es aquella Devoción que ofrece todo lo que tenemos y todo lo que somos a Su servicio. Debemos estar dispuestos a dar nuestra vida en El y efectuar con alegría cualquier sacrificio que nos corres-

ponda. Es muy fácil dar nuestra vida por El, pero es difícil vivir por El y servirle a El; no obstante, solo por medio de la Devoción podemos vivir. Debiera ser tan pura nuestra Devoción que ningún pensamiento egoísta le afecte; lograremos esta pura Devoción solo dedicando nuestras energías todas al trabajo que el mundo necesita, y podemos mostrar esta perfecta Devoción especialmente ahora, preparando la vía para el Advenimiento del Señor.

Hermanos de la Estrella: cada uno de nosotros se encuentra aquí para comprender lo que significa prepararse para el Advenimiento del Señor, y volver a llevar a su respectivo país ideas para el trabajo, sabiendo aplicarlas a la preparación de la vía. Sé que aun no tengo suficiente conocimiento en asuntos de negocios para poder dar consejo a este respecto; pero estoy seguro de que con la ayuda de mis oficiales de la Orden descubriremos el mejor modo de llevar a cabo el trabajo. Durante nuestro trabajo de estos días, que crezcamos en Devoción, Firmeza y Mansedumbre, a fin de que merezcamos participar del peso que nuestro Señor llevará cuando El venga.

(Traducido del *Herald of Star* de enero, por W. J. F.)

Dice así nuestro Jefe refiriéndose a un artículo de su Secretario particular, publicado en el nuevo *Heraldo de la Estrella*.

ORGANIZACIÓN Y ACTIVIDADES DE LA ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

INTRODUCCIÓN

Yo deseo llamar la atención de todos los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente sobre las opiniones que Mr. Arundale ha expresado en su pequeño artículo.

Después de haberlo leído atentamente, tengo el concepto de que él ha indicado muy bien las líneas sobre las cuales debe basar nuestra Orden la marcha de sus trabajos, y estoy deseoso de que los miembros de ella se familiaricen con el espíritu fundamental de las ideas que sugiere. Dice, con razón, que es nuestro deber representarnos el Gran Instructor del Mundo como Aquel que nos enseñará a vivir en el espíritu de nuestras creencias actuales, más bien que como el Fundador de una fe nueva destinada a suplantar las religiones ya existentes. En el mundo, lo que hace falta mejor que verdades nuevas, es un nuevo impulso, y este impulso no puede ser dado más que por un Instructor de la Humanidad. Nosotros podemos estar seguros de que Su impulso será el ayudarnos a aplicar el principio de Amor a los menores actos de la vida, en nuestras moradas, en nuestro círculo, en la nación, en el mundo, considerado en conjunto.

Mr. Arundale demuestra igualmente que nuestra Orden pertenece a la humanidad, toda entera, y no a una nación determinada o a una profesión de fe especial. Hay entre nosotros clases de representantes de todas las creencias y de todas las naciones, y los grandes principios de nuestra Orden, así como su ideal deben ser tales que puedan serles presentados a todos y ser bienvenidos para cada uno.

Cualesquiera que sean las ideas individuales con respecto a la identidad del Gran Instructor y concernientes al mensaje que él debe aportar, la Orden, como Orden, le habla al mundo de un Gran Instructor de la Humanidad y refiere la interpretación de Su mensaje a su único gran principio fundamental de Amor. •

Yo propendo pues, absolutamente, a procurar que

los miembros de nuestra Orden mantengan sus principios en la forma amplia y antisectaria que le es propia actualmente, y que consideren como su principal deber el agregarse a toda obra cuyo objeto sea disminuir el sufrimiento que existe en el mundo.

En último lugar, recomiendo la atención hacia las reflexiones de Mr. Arundale concernientes a los métodos de trabajo y las relaciones existentes entre los miembros de nuestra Orden y los grandes problemas de la vida moderna. Él se afirma sobre la necesidad de emplear métodos apropiados a las necesidades del día, y de asociarse de una manera activa a todos los movimientos que tienen por objeto difundir condiciones mejores de vida.

Así es como nuestra Orden justificará su razón de existir y preparará al Gran Ser que se aproxima una bienvenida mejor que aquella que se le acordó, en Palestina, a «Aquel que no tenía ni donde reposar su cabeza».

J. KRISHNAMURTI

Traducción de T. P.

A LA LUZ DE LA ESTRELLA

Quizás en ninguna época en la historia del mundo se ha palpado más claramente la imprescindible necesidad de la venida de un Gran Instructor espiritual para dar un nuevo impulso vivificador a las actuales creencias religiosas, que ya languidecen semi-moribundas bajo el asfixiante peso de la letra muerta y el aplastante materialismo de nuestros días; para la ampliación de las enseñanzas sagradas y el resumen de las diversas doctrinas de la Verdad Unica, bajo un aspecto que solucione los múltiples y complejos problemas de las condiciones modernas que abruman a la humanidad, tan distintas con respecto a las de hace 2000 años.

El mundo entero empieza a darse cuenta, de un modo confuso de cierto estado delirante en él, y por todo su ámbito se va robusteciendo en el seno de cada Fe y secta conocidas, el concepto de que llegamos a uno de los períodos críticos del planeta, que caracterizará el advenimiento entre los hombres del Supremo Instructor Mundial.

¿Cómo le reconoceremos cuando Él venga? *¡Tan sólo por Sus enseñanzas!* Por la amorosa y compasiva aclaración ofrecida, no a una nación o raza determinada, sino a todas ellas conjuntamente de verdades que despertarán un eco en el intelecto más escéptico; que encontrarán correspondientes vibraciones en el fondo del más endurecido corazón, a pesar de la clamorosa furia que amenazante arrojan las huestes del Egoísmo y el Error cada vez que la pura y serena luz de la Sabiduría Divina da un nuevo avance sobre su campo de acción. Elementos refractarios no faltarán, como no faltaron hace 2000 años, los cuales opondrán las antagónicas corrientes de sus costumbres establecidas, y las tendencias rebeldes de sus arraigados sentimientos divergentes; pero las masas de aquellos fragmentos del Supremo, llamados colectivamente la Humanidad, escucharán el divino mensaje dirigido a toda ella, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color, vertido en palabras salvadoras, simultáneamente esparcidas por los confines del globo, que apelarán, no a la fe ciega, sino al discernimiento apoyado por la voz del alma:—la intuición.

Los progresos que tanto ensalzamos de una civilización, más aparente que real, son los que fomentan más bien los placeres de los sentidos que la percepción espiritual; y los ideales y finalidades que debieran inculcar las religiones pasan despreciados o desapercibidos por la gran mayoría reconcentrada durante su efímera jornada terrenal en las estériles pequeñeces que el materialismo de su estrecha rutina cotidiana le proporciona.

El fenomenal acaparamiento por combinaciones financieras de un círculo cada vez más estrecho, de los haberes materiales provistos por la Naturaleza para el bienestar de las comunidades acrecienta la grave preocupación del hombre pensador.

La espantosa miseria del proletariado, sobre todo, la que reina en los barrios del «East End» de Londres y su equivalente en todas las grandes ciudades del mundo, donde las enormes

aglomeraciones de infelices seres casi carecen, al parecer, de cualidad humana; donde hombres, mujeres y niños, sumergidos en abyección brutal, anegados en inmundicia física y moral, desafían hasta los esfuerzos de *ayudarles a ayudarse* a sí mismos; donde, flagelados por el hambre, el frío, la intemperancia y las enfermedades, presentan cuadros que hacen palidecer a las más horribles visiones del Dante, estremeciendo al más estoico, y afligiendo al más convencido de la redención final.

Este desconsuelo se aumenta al proseguir el escrutinio de las principales fases actuales de la actividad humana. Con honrosísimas excepciones que fijan la regla, el Sacerdocio, cuyo apego al bienestar material, e intolerante actitud en cuanto no se amolde a las luces de su limitada inteligencia y deficiente comprensión del Gran Misterio que él pretende explicar, desprestigia su sublime misión, y acentúa, cada vez más, el desasosiego o apática indiferencia que invade apresuradamente a todas las sectas y esferas sociales; el hombre de estado suele aprovechar su vanidad y provecho personal por encima del deber de su sagrado cargo; el profesional tiende a concentrar su talento en la importancia de sus honorarios; el patriotismo ha degenerado en comercialismo—relumbrante ídolo de toda la tierra—cuyo dorado emblema parece compendiar las aspiraciones de esta generación, dictar la política mundial y absorber las energías de las naciones, cuyos cañones con la flor de su juventud permanecen listos, día y noche, para hacer que prevalezca su ilusorio símbolo por medio de la más espantosa carnicería; los medios corrientes de expansión, entre los cuales figura preferentemente la tortura y matanza de innumerables seres inocentes bajo el disfraz de «sport», nos desalientan tanto como nos dejan perplejos, no sólo el agitado movimiento feminista, cuya protesta perturbadora de preconcebidas ideas, en una de sus fases acomete paciente, pero firmemente a condiciones sociales consideradas poco ha, como fundamentales, en tanto que en otra recurre a la violencia franca, sino que también la creciente inquietud y sorda hostilidad de las fatigadas masas trabajadoras, cuyo apasionado descontento ruge de continuo, cual lejano trueno precursor de abrumadora tempestad;—aun las Musas parecen encogerse timoratas ante la marea de sórdida avaricia y egoísta pasión que ame-

NOTA

En la página 65, 2ª línea, en vez de «delirante» léase *expectante*.

En la página 67, línea 18, después de «Hermandad Humana» léase *...el amor fraternal que arrasa las barreras de la separación*.

En la página 67, línea 21, en vez de «desbordado», léase *desbordante*.

naza anular su dulce mensaje, y velando el immaculado rostro ante la profana vista, se sustraen del alcance terrestre.

Todo converge al inmenso abismo que tenebroso se abre ante la humanidad perpleja; mas un rayo de deslumbrante luz, cual espada flamígera, penetra las tinieblas, e iluminando sus más recónditas profundidades, proclama, una vez más, el cumplimiento de la divina promesa: «Siempre y cuando languidece el Dharma y reinan triunfantes el desorden y la injusticia, me doy nacimiento a mí mismo, encarnándome de esta suerte, edad tras edad, para la defensa de los justos, para la destrucción de los malvados y para el restablecimiento de la Sagrada ley. (1)

¡Así ha sido—en todas las edades desde que el hombre apareció en la tierra—y así será, mientras siga su desenvolvimiento espiritual conforme al Divino Esquema! Como Hermes, que implantó el culto a la *Sabiduría*; como Zoroastro, que enseñó la *Pureza*; como Orfeo—la *Hermosura* y la *Harmonía*; como Jesucristo—el *Sacrificio* de sí mismo, así el próximo Gran Instructor dará la trascendente nota de la *Hermandad Humana, el amor etc.*

Aquel Amor, insondable, ilimitado, que, acariciador, envuelve al más digno y al más degradado con igual ternura, que desbordado inunda los campos brotados de Ira y Codicia, con torrentes redentores de Paz y Compasión; que trasciende la Forma y abraza la Vida, reconoce tan sólo el universo por frontera, y en su infinita tolerancia demuestra que todas las religiones, todas las filosofías, nacieron de una misma fuente para conducir al Hombre por tantos senderos como temperamentos haya, al Cristo que mora en su propio corazón.

La única nobleza que en la tierra existe es la que del alma irradia: el mayor título de grandeza en el mundo de lo real es el *servicio al Hombre*, y cada desinteresado luchador por el bien humano lleva resplandeciente en su seno el mismo hermoso lema que orgulloso ostenta, ojalá siempre con igual derecho, el heredero al trono británico, «Ich Dien» — *Yo sirvo.*

¡Servir!... Apaciguar el llanto que vibra ^{don} hasta tras la patética hilaridad de la humana ignorancia; el sollozo que potente se eleva al lamentoso diapasón de este mundo de amarga prueba;

(1) Bhagavad Gita, Cap. IV Vers. 7.

verter las energías todas junto con el propio derecho en el altar de la Evolución, como único privilegio que pidiera el aspirante a la Divina Sabiduría, es la meta de aquel que osa ofrecer su pecho para que en él se agoten las saetas del Odio, el Materialismo y la Intolerancia, a fin de que el ambiente terrestre, compenetrándose en la palpitante luz que de aquella Estrella Mística se refleja en su encendido corazón, sea más propicio para recibir al Señor de inefable Amor y de infinita Compasión.

WALTER J. FIELD

Octubre, 1913.

El número primero de la revista ilustrada *El Heraldo de la Estrella*, en su nuevo tamaño, se publicó en Londres en la fecha anunciada. Nuestros elogios respecto de su forma y del fondo e importancia de los escritos que contiene, parecerían inspirados en la parcialidad. Nuestro Jefe, su inspirado Editor, tributa el sentimiento de su consideración y afecto a la eminente Protectora de la Orden Mrs. Annie Besant, colocando su retrato en primer lugar. Y por cierto que es un precioso fotograbado, en el cual, por primera vez, entre los muchos que hemos visto hasta hoy, se revelan claramente las culminantes y bellas cualidades de carácter que corresponden a las obras de la eminente señora.

Siguen los retratos del Secretario Particular del Jefe, Mr. G. S. Arundale, otro de Mr. Leadbeater, de gran tamaño, y expresivo y noble rostro, el de Lady Emily Lutyens, que parece una inspirada, el de Sir Edwin Arnold, el de Mr. C. Jinarajadasa, tan sugestivo, con su envidiable traje oriental, que contribuye tanto a dignificar el aspecto humano, más los del pensativo J. Nityananda, y la espiritual Bárbara Lutyens.

Fuera de los retratos, se ilustra la revista con bellísimas y geniales alegorías y con una genial representación en cromo, al estilo del Oriente, de Buddha y Sujata.

Considero logrado con esta publicación el fin propuesto de que, el órgano de nuestra Orden la represente como corresponde, y espero que los miembros de la misma no perderán oportunidad de hacerla conocer, ni ocasión de prestarle su cooperación constante y decidida.

La llamada de Mr. Krishnamusti, recomendando los razonamientos de su Secretario Particular (que se publica aparte) es una revelación del carácter universal y antisectario en que él se inspira. Ojalá, que como es de esperar, sepamos corresponder a él todos los que hemos tenido la fortuna de ser asociados a la trascendente misión que con tan admirable acierto desempeña.

T. P.

*
* * *

¡YO SE!

QUIÉN sabe?.. Este «yo sé» ¿no es uno de los mayores obstáculos que se levantan, casi insuperables, en el camino de nuestro adelanto? ¡Qué diferencia entre el estado de ánimo del que se juzga en posesión de la sabiduría, y el que conociendo que ella no tiene límites está siempre sediento de apagar su sed en la pura corriente de sus aguas fecundas!

El que se figura saber cierra su entendimiento a las llamadas de nuevas verdades, y desperdicia sus energías mentales empleándolas en considerar sólo alguno de los aspectos de las mismas. Pudiéramos compararle con aquél que admirando el subir y el bajar de los cangilones de noria, una vez comprendido el mecanismo que los mueve, se negara a conceder que más allá del mismo existe un propósito: el de regar los campos, servir de fuerza motriz, apagar la sed, etc.

El que sabe algo, y en el pedestal de su limitado saber se contempla elevado sobre las cabezas de la multitud, se encuentra en deplorable situación para aceptar soluciones nuevas, si ellas difieren de las acariciadas por su propio criterio, y en aras de la importancia personal sacrifica el discernimiento, desoye las llamadas de la intuición, y consciente o no de ello, suma las energías de su voluntad a las de cuantos pugnan por detener la rueda del adelanto.

No le ocurre lo mismo a los humildes, que libres de prejuicios y esperanzados en la noción de que todo va inducido al logro de un plan, sólo digno por su grandeza del Poder sin límites que lo genera, se hallan sin impedimento para percibir el rumor

que produce el incesante golpear del martillo que derriba los muros de las viejas construcciones y esboza las nuevas, manejado por la mano providente que atiende con equidad insuperable a las necesidades propias de cada día, de cada hora y momento de la manifestación universal. Por eso se ha dicho que son bienaventurados los humildes, y que a ellos les será dado entender lo que no se halla al alcance de los que se consideran privilegiados y poderosos.

Pero hay quienes con perfecto derecho pueden decir «yo se». Estos son los que no ignoran que la Sabiduría no puede ser personal ni limitada, que palpita con la vida eterna en el infinito, y que únicamente participan de ella las almas en relación con la receptividad que han desenvuelto en sí mismas durante su proceso evolutivo, en el oleaje contínuo de existencias innúmeras. Estos verdaderos sabios son aquellos que no dan cabida a las sugerencias halagadoras del amor propio y de la importancia personal; los que conocen la unidad del Espíritu, perciben su acción bienhechora en el corazón del átomo, así como en el que anima al entero universo, y confían, por consecuencia, en la redención de todos los seres, en el cumplimiento de la sagrada promesa de que al final de los tiempos se doblará toda rodilla ante el Supremo Artífice y toda boca proclamará su Divinidad.

Estos verdaderos sabios, de alma pura y sincera, servidores desinteresados del universal adelanto, son los que por razón de las delicadas percepciones de su sentido interno y por su afinidad con lo real, se capacitan para comprender las ocultas enseñanzas herencia de otras edades y otros mundos; los que aprenden a conocer los signos sagrados anunciadores del futuro; ellos son los que entienden el lenguaje de los mensajeros celestes, de los Heraldos luminosos de los Grandes Instructores, que, de tiempo en tiempo acuden en auxilio del mundo, y se apresuran a prestarle el homenaje de su devoción en compañía de los sencillos pastores y de las criaturas humildes que saben amar, que confían y esperan.

TOMÁS POVEDANO

Asuntos diversos

Con este número acompañamos a nuestros lectores una traducción al español de la obra inglesa, *To Those Who Mourn*, («A Los Desconsolados») hecha por un miembro de la Rama Virya con el anhelo de que este noble esfuerzo del autor, Mr. C. W. Leadbeater, de aliviar la mayor angustia, quizás, de la humanidad—la separación del plano físico de los seres queridos—llegue como un bálsamo desde Adyar hasta las Cordilleras de los Andes, a las Antillas, a doquiera suene como medio para la trasmisión del humano pensamiento la poética armonía del idioma de Cervantes y de Castelar.

Las Logias Teosóficas que tuvieren a bien cooperar en este empeño, mandando reimprimir dicho folleto para su oportuna distribución entre tantos afligidos, en sus respectivas vecindades, que necesiten la luz de sus consoladoras verdades, prestarían, en nuestro concepto, un apoyo muy eficaz a los ideales que acaricia nuestra Sociedad.

* * *

With this number we present to our readers, in pamphlet form, a Spanish translation, by a member of Virya Lodge, of *To Those Who Mourn*, («A Los Desconsolados») with the earnest desire that this noble effort of its author, Mr. C. W. Leadbeater, to mitigate the greatest sorrow, perhaps, of humanity—the separation from the physical plane of loved ones—may reach from Adyar to the Cordilleras of the Andes, to the Antilles—wherever the poetic harmony of the language of Cervantes and of Castelar serves as the medium for transmission of human thought—as a message freighted with the healing balm of knowledge.

All Theosophical Lodges willing, in cooperation with this endeavor to have said pamphlet reprinted for opportune distribution in their respective sections, amongst those susceptible to the beauty of its consolatory truths, will, in our opinion, lend most efficacious support to the ideals cherished by our Society.

* * *

A NUESTROS DIGNOS HERMANOS DE KROTONA:

La División Americana de la Sociedad Teosófica, que con tan extraordinario acierto dirige su Secretario General Mr. Warrington, se ha hecho tan acreedora a la gratitud y reconocimiento de los teosofistas costarricenses que no puedo dispensarme de dar de ello público testimonio en el presente número de VIRYA.

En efecto: nuestros distinguidos hermanos Brenes Mesén y Field, que tuvieron la dicha de pasar en ocasiones diversas unos días en aquella privilegiada tierra de los Angeles (California), se consideran como si hubiesen durante ellos vivido en un mundo ideal, al encontrar realizadas en la Corte de Krotona las nobles aspiraciones de la fraternidad más pura, entre el crecido grupo de teosofistas y miembros de la Orden de la Estrella de Oriente que allí radican, dedicados a dirigir las labores e instrucción de las numerosas logias y colectividades que de su administración dependen. Una vida de desinteresada e incesante labor en beneficio del humano adelanto; la noble alegría emanada de la satisfacción del deber cumplido y de la salud, que suele ser recompensa del ordenado régimen, y la evidencia general en la realidad de los principios y creencias profesados, atraen sobre aquella colmena humana las bendiciones y la gracia correspondientes, y los dichosos visitantes de tan privilegiado lugar sienten todavía la nostalgia de la separación.

Acógidos como en familia; objeto de las mayores distinciones y deferencias, recibieron enseñanzas valiosísimas sobre puntos capitales de doctrina, confirmaciones de ideas filosóficas antes presentidas, y orientaciones inolvidables, y nos trajeron las sinceras y puras manifestaciones de fraternal amistad que tanto agradecemos y estimamos.

Los esfuerzos extraordinarios que se efectúan en Krotona en pro del adelanto espiritual, y en favor de la expansión de las nuevas orientaciones de la ciencia, se habrán dejado percibir para cuantos en números anteriores hayan notado la importancia de sus conferencias de invierno, y se completan mediante el catálogo que ha publicado últimamente, cuyo anuncio dice así: «The Krotona Institute of Theosophy. Catalogue Winter Session 1914. Report Summer Session 1913».

Si lo permitiera la capacidad de nuestra revista VIRYA tendríamos particular satisfacción en dar a conocer en ella el contenido de este catálogo con sus interesantes ilustraciones, entre las cuales se hace notar por su originalidad el *Outdoor Theater*; pero, por lo menos, hemos de mencionar el índice del mismo no sin antes enviar a los entusiastas teosofistas de California la expresión de nuestros mejores deseos por su creciente prosperidad.

TOMÁS POVEDANO

INDEX

	<u>PAGE</u>
Accomodations	8
Activities	12
Associated Orders	12
Board of Regents	4
Calendar	4
Chorus class	18
Courses	13,17
Ancient Wisdom	15
Application to daily life	16
» » government	17
» » New Testament study	16
Arts and Crafts	14
Astrology	15
Biology	15
English rhetoric and lecture preparation	13
Esperanto	15
French	15
Man and his bodies	13
Oratory and platform training	14
Sewing rafia and reed work and hand toom weaving	15
Text book of Theosophy	13
Theosophy and modern philosophers	16
Training of the three bodies	17
Excursions	18
Fees	9
General information	9
How to reach Krotona	20
How to register	11
Lectures and Instructors	4
Location	6
Lodge meetings	12
Method	5
Private lessons	12
Purpose	5
Report of summer session	21
Schedule	19
Scholarships	11
Sunday evening lectures	18

VIRYA envía cariñoso y fraternal saludo acompañado de su reconocimiento y gratitud a las eminentes teosofistas señoras Nifía de ^{de me C}Jenner y Mad. Kamenski, por su expresiva manifestación de afecto y condolencia referente al incendio que destruyó nuestro Centro Social, incidente que no pudo afectarnos más que de un modo superficial y pasajero, sabiendo que toda forma material se halla sujeta a la destrucción. Deseamos a tan valerosas y entusiastas amigas toda suerte de prosperidades.

* * *

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la importantísima enseñanza que se contiene en el mensuario el Faro Oriental, cada vez más interesante y sugestiva. Se publica en Lima, 1288, Montevideo, Uruguay. La dirección al señor F. Díaz Falp.

* * *

PENSAMIENTO DE SCHILLER

EL BARRO

—¿Eres ámbar?—dijo un sabio
a un trozo de arcilla tosca
que halló al borde de la fuente.—
Debes serlo, pues tu aroma
tiene infinita dulzura
y fragancia seductora.

—Soy barro—dijo la arcilla,
con la humildad de la escoria.—
Soy barro, barro mezquino,
pero, en edad no remota,
guardé, siendo tosco vaso,
¡un ramillete de rosas!

* * *

PANDEMONIUM

Esta publicación que ha venido pasando por tan buenas manos, y que hoy se sostiene por las del incansable luchador por la causa de lo Bello, don Justo A. Facio, merece ser atendida de manera que no vuelva a caer en el sueño. Ella es testimonio indiscutible del buen gusto literario que alienta en Costa Rica, y acredita la línea alcanzada por la tipografía nacional. Aparte de tales cualidades, obliga la gratitud de VIRYA, porque el espíritu de imparcialidad e independencia que campea en sus páginas le ha

permitido mencionar el recibo de su último número y dedicar un amigable recuerdo a su Director, sin temor a la cualidad de *extranjero y heterodoxo* del mismo.

* *

He aquí el pensamiento que quiero dejaros:

Aprended a ser compasivos, aprender la dulzura, aprended a pensar bien de vuestros semejantes en vez de mal, sed tiernos con el débil y reverenciad al grande. Si pudiéreis llegar a desarrollar en vosotros estas cualidades, desenvolviendo en vuestro interior el Espíritu del Cristo, entonces el Maestro venidero, el Cristo, podrá contaros en el número de sus discípulos.

ANNIE BESANT

* *

RELAMPAGO DIVINO

Esta mañana levanté mi mente
como un ánfora azul hecha en zafiro
en demanda de luz para mi vida
y se llenó de luz y de infinito.

Desde entonces el árbol de mi vida
se ha poblado de cantos y de trinos
y bástame mirar el alma mía
para sentir vibrando ese infinito.

Sé cosas nuevas que aprendí mirando
en mi interior, como en abierto libro
y soy más fuerte y más alegre y siento
dentro de mi un relámpago divino.

Del libro «Hacia nuevos Umbrales», por Roberto Brenes Mesén.

* *

DEL LIBRO DOCTRINA DEL CORAZÓN

II

«Cuando se sabe lo que es el Ocultismo, debe ser admitida la existencia de legiones de agentes invisibles que toman parte constantemente en los asuntos de los hombres; elementales y elementarios de toda especie, causando toda suerte de ilusiones, y valiéndose de todos los disfrases; esto, sin hablar de los miembros de la Fraternidad Negra, que se complacen en mistificar y engañar a los devotos de la verdadera Sabiduría. Hemos de reconocer también que la Naturaleza, en su piedad y justicia absolutas, ha

debido dotar al hombre de una facultad que le permite distinguir la voz de estos habitantes del aire, de la de los Maestros. Y creo que estaremos de acuerdo en admitir que la razón, la intuición y la conciencia, son nuestras facultades más elevadas y los únicos medios que nos permiten distinguir lo verdadero de lo falso, el bien del mal y lo justo de lo injusto. Aceptado esto, resulta que nada de cuanto no tenga el poder de iluminar la razón y de satisfacer las más escrupulosas exigencias de nuestro sentido moral, no debe jamás ser recibido como una comunicación de los Maestros.

Hemos de recordar también que los Maestros son Maestros de Sabiduría y Compasión, que sus palabras nos iluminan, nos elevan y nos fortalecen, sin turbar nunca nuestra mente, y sin humillarnos jamás. Nunca emplean ningún medio que debilite o paralice a la vez la razón y la intuición. ¿Qué sucedería inevitablemente, si estos señores de Amor y Luz impusiesen a sus discípulos unas enseñanzas que sublevasen su razón y su moral? La incredulidad ciega, reemplazaría a la fe razonada, la debilidad moral vendría en lugar del crecimiento, y el neófito se sentiría apartado, sin guía, constantemente a merced de cualquiera ninfa burlona, o lo que sería peor, de algún malhechor Dugpa (Mago negro).

¿Es este el destino del discípulo? ¿El camino del Amor y de la Sabiduría, puede ser tal? No puedo pensar que ningún hombre razonable lo crea durante mucho tiempo, aunque sea posible que por un instante haya sido mistificado, y haya creído verdaderos absurdos.»

*
* * *

